

Los filósofos y la ciudad

“Bien pudieran etiquetarse las ciudades, todas las ciudades, de ideales. Ideales ya que siempre detrás de toda ciudad de importancia hay o ha habido una idea, para bien o para mal”: esa es la tesis central del ensayo “¿Por qué existen ciudades?”, escrito por Juan Nuño en 1995, el mismo año en que falleció pero impreso póstumamente en el recién aparecido **Ciudad, espacio público y cultura urbana**, libro compilado por Tulio Hernández (FCU, Caracas 2010). Coincidentalmente, bajo el título “La ciudad”, los dos últimos sábados el **Papel Literario** de **El Nacional** ha dado cabida a un denso ensayo sobre el mismo tema de otro destacado filósofo venezolano, Antonio Pasquali, quien reflexiona en torno a una pregunta fundamental: *“¿Disponemos hoy de sistemas categoriales de remplazo para una mirada nueva al fenómeno urbano? De haber pasado realmente Utopía, o Utopía/Ciudad, a los archivos muertos ¿no sería el caso de entonar un ‘ha muerto el rey, viva el rey’ y hurgar con adecuado aggiornamento en los nuevos saberes hasta dar con más recientes conceptos, valores y enfoques que hagan avanzar nuestra comprensión de uno de los mayores problemas sociales de nuestra época, causalmente vinculado al de la irresuelta e inquietante explosión demográfica? Con sus nuevas ciencias, sutilezas interdisciplinarias y refinados métodos interpretativos, ¿tiene la cultura actual con qué renovar la milenaria y hoy asfíctica reflexión sobre pólis, aportando nuevos y reveladores criterios y hermenéuticas?”.*

Escritas con quince años de diferencia, ha querido el caso que estas dos aproximaciones filosóficas al tema de la ciudad salieran simultáneamente a la luz pública para estimular una reflexión innovadora en torno a una cuestión de la que depende en un grado decisivo nuestro destino como sociedad civilizada: nuestras ciudades crecen hoy sin ideas y sin nuevos criterios. El reducido espacio disponible impide una reflexión siquiera somera en torno a tan importantes textos, aunque no podemos dejar de llamar críticamente la atención respecto a la apreciación de Pasquali de la ciudad como *problema*. Nos conformamos con invitar a los lectores, particularmente a los urbanistas profesionales y a quienes dirigen o aspiran dirigir el destino de nuestras urbes, a visitarlos y reflexionar sin pragmatismos ni prejuicios. Hay demasiado en juego.